

LIBROS

Trabajos poéticos de Valverde

En una pequeña nota que precede a su recopilación, el propio José María Valverde nos aclara que los poemas aquí agrupados corresponden al período 1971-76, a los que ha puesto el título de "Ser de palabra", por ser el de la segunda parte de las tres que forman este volumen, corto en páginas y grande en enjundia (1). Representa la totalidad de su trabajo poético posterior a "Enseñanzas de la edad" (1971).

El profesor, el escritor, el ciudadano José María Valverde, ha vuelto hace poco de un exilio que eligió voluntariamente. Un buen día abandonó su cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona y marchó a enseñar a otra americana. Supongo que era el fin de un proceso en que su concepción de la estética y la civilidad hacía completamente imposible en su ámbito personal su convivencia con el franquismo. Alguien me contó —ignoró hasta qué punto sea cierto este subrayado, aunque lo merecía— que en los Estados Unidos vivió casi encerrado en el "campus" de su cátedra, sumergido en su trabajo y recorriendo el mismo camino de ida y vuelta entre árboles, de su casa al departamento. Era un exiliado que nada tenía que ver con aquella sociedad que rugía puertas afuera de su particular enclaustramiento pedagógico-investigador. Pero nunca Valverde presumió petulante de nada de esto. Tampoco de su exilio. Ha vuelto como se fue, corroborando con su comportamiento una postura ética adoptada y decidida.

Los poemas recogidos en "Ser de palabra" proceden de este conjunto de circunstancias personales y colectivas. Son una reflexión en voz alta sobre temas diversos. No pocos se sentirán sorprendidos ante la aparente falta de lirismo, de intimismo, de juego verbal, de divagación acumulativa fuera casi siempre. No hay aquí, es verdad, falsos gimo-

(1) "Ser de Palabra", José María Valverde. Colección Ocnos. Barral Editores. Barcelona.

teos, imágenes gastadas y archirepetidas, sensiblería ñoña, friolidad despechada, explosiones falaces, infructíferos meandros de charlatanería. La "poesía" se acepta y utiliza como medio de comunicación. El propio Valverde lo explica al comienzo para que no haya dudas: "Uso el verso como medio general para cualquier tema, tono y punto de vista en que me sienta movido a hablar, sin miedo a que el resultado se considere más bien 'ensayístico', 'teórico', 'didáctico', 'periodístico' o alguna otra cosa análogamente asociada a la prosa dentro de nuestras costumbres y nuestra tradición inmediata".



José M. Valverde.

Las tres partes que forman el libro corroboran a las claras las intenciones del escritor. La primera, "Tres poemas", explicita tanto la toma de conciencia —"Agradecimiento a Cuba"— como las posiciones del ciudadano ante la Historia futura —"Conversaciones ante el milenio"—. La parte tercera, titulada "Maneras de hablar", incluye seis poemas. Son otros tantos homenajes a amigos personales y literarios, presentes o pretéritos, todos desaparecidos: Luis Felipe Vivanco, J. J. Rousseau, su madre, la penumbra de Alonso Quijano, el Presidente Salvador Allende, Gabriel Ferrater.

La segunda, "Ser de palabra", consta de siete partes que giran en torno al lenguaje, su teoría y dimensión social. El primer poema es como una paráfrasis de la afirmación de Marx en la "Ideología alemana": "El pensamiento es el lenguaje", a la que amigablemente califica de "gran perogrullada".

El cuarto poema nos remite a la incidencia de su vida extran-

jera sobre sí mismo. Son dieciocho apretados versos de indudable patetismo:

"Maduro ya de edad y de poesía,
te has marchado a un país de
lengua ajena,
[y no es vivir.

Y oyes tu voz, ridícula y extraña,
fallar lo que aquí un niño
[siempre acierta.

El fondo de tu espíritu no late
si no vive en la lengua que es
[tu historia".

A describir, matizar y precisar los caminos del lenguaje están dedicados los poemas sexto y séptimo de esta segunda parte. El cuarto intenta entreverar la economía y el lenguaje. Se inicia con una relación de palabras "prohibidas" o "vergonzosas": "acciones", "renta", "hipoteca": "con su son de caballo trotando sin sentido". Para concluir denunciando ese lenguaje hermético como acción específica de la clase dominante, es decir, la que detenta la propiedad privada de los medios de producción social:

"Todo el lenguaje está com-
prado por los amos,
les escusa y esconde, y al ro-
bado ignorante
le hace más respetuoso ante el
[vago sistema.

No se atreve ni a usar como
[suyo el lenguaje".

El conjunto de "Ser de palabra" descubre una poesía civil, densa y tenaz, en la que planea a veces el recuerdo, quizá, de don Antonio Machado. Pero la precisión es ociosa. Sobran ejemplos de poetas que asumen su vivir en la Historia y actúan en consecuencia y ahí se sitúan los poemas de Valverde. Los dos polos de su reflexión son un socialismo inconcreto como proceso de justicia y el pensamiento cristiano con sus corolarios de fraternidad y trascendencia.

No hay escapismo ni panfletarismo y mucho de testimonio personal. En ciertos casos reconoce pasajeros y pasados errores o vacilaciones. Lo hace, por ejemplo, en su "Agradecimiento a Cuba": "... yo no lo vi claro durante algún tiempo". Pero lo que constituye el meollo temático es la explicitación de su toma de conciencia de cómo cambiar el mundo:

"En una isla donde nunca he
[estado,
hace unos años hombres de
[mi lengua

se echaron a cambiar su triste
[mundo;
lucharon con sus déspotas,
[vencieron
y al ir a poner manos al trabajo,
[Jo,
vieron que eso se llama socia-
[lismo...

Yo, marginal, desanimado y
[triste,
de ellos puedo aprender algo
[que habríamos
de hacer los que decimos ser
[cristianos".

Y este sentimiento está presente a lo largo de todo el libro como una necesidad para que las cosas tengan sentido. Para que el individuo, la Historia, la palabra, la justicia, la ecología, el reparto, la vida, la ciencia, la técnica y el futuro puedan ver un mañana pacífico y fructífero. Sus "Conversaciones ante el milenio" son la visión de un futuro humano. Valverde habla de una sociedad austera, sin competitividad ni luchas, en la que los hombres puedan prepararse tranquilos e incólumes "a recibir" —en lo que es espíritu de totalidad para el poeta— "la Venida Final de la Palabra". Valverde deja caer al mismo tiempo un incógnito interrogante. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

"Esplendor negro"

Hay libros que, después de adquiridos, se abandonan por un tiempo, quedan perdidos en cualquier rincón; a veces, porque no interesan lo suficiente para emprender de inmediato el viaje de su lectura, y otras precisamente por todo lo contrario: porque su mismo título, la personalidad de su autor, o algo más preciso todavía —un aura que genera un sentimiento parecido al amor— hace presagiar en ellos la posibilidad de una aventura, de una intensa aventura que hoy sólo proporcionan ciertos libros y algunos venenos. Pero no importa el motivo que los relegue al olvido momentáneo: ellos están ahí, agazapados, esperando el momento inevitable en que serán abiertos. Esperando el momento en que la posesión material del libro considerado como objeto material se convierta en posesión real por la lectura, si es que tal milagro acontece.

He tardado mucho tiempo en decidirme a leer "Instancias en Luzbel" (1), de Francisco Brines, y no precisamente por pereza;

(1) Visor Libros. Madrid, 1977.